

SIN IMPORTANCIA

Para ellas.

Con los codos apoyados en la mesa y el cráneo sujetado entre mis manos, divago y sueño despierto; oleadas de tristeza invaden mi alma y poco a poco una mausedumbre cristiana se va apoderando de mí; las lágrimas se agolpan en mis ojos y todo mi ser sufre una influencia misteriosa que los sabios llaman sensibilidad....

Sin sentir, mi imaginación abandona la realidad y en su magno receptor de imágenes se dejó adivinar, una divina, hermosa, la de la mujer soñada, la de esa mujer ideal que todos llevamos en nuestra mente, la que amamos con locura y que rara vez logramos encontrar.

Obscurécese mi bello sueño y otra vez mi alma vuelve a la prosaica realidad; en ella veo la misma imagen, soberbiamente enloquecedora de belleza, pero a través de cuyo cuerpo escultural, se vislumbra un alma ruinescamente positiva.

¡Oh mujeres modernas, que dotadas de «poses» y adiciones artificiales cautiváis el corazón de esos lastimosos seres que llamamos hombres! ¿Porqué no abandonáis vuestras ideas materialistas y sois más cándidas, más desinteresadas, más noveleras que decimos el vulgo.....?

Pensad queridísimas lectoras lo que os digo y vereis, que si esta transformación no se verifica en vuestros corazones, la existencia del hombre (de corazón) será imposible; pues la única poesía que tiene en su vida, es esa misteriosa atracción que ejerce sobre él la mujer; pero no la mujer interesada o la mujer-máquina sino la mujer que dá su cariño sin ninguna mira financiera y sí únicamente guiada por esa vibración mágica que se llama amor.

Perdonar queridas lectoras mi digresión y atribuir la culpa de la misma al joven maestro Spedalieri que con las notas sublimes de su violín hizo renacer en mí estos tristes pensamientos.

AMADEO MORENO.
Tarancón 4 de Abril de 1921.

DÍPTICO

Crepúsculo.

Entre brumas de figuras diavólicas que se juntan como perlas engarzadas, vá estumándose el crepúsculo en doradas claridades de fantásticas neblinas.

Sustentado por espumas purpurinas y nimbado de sangrientas llamaradas, a su ocaso llega el sol en esteladas trayectorias, por regiones azules.

Y ocultándose en las tintas vesperales el coloso de melenas destrenzadas, muere el día en inmensa oscuridad;

mientras fluyen como antorchas funerales las estrellas; que rutilan asomadas sobre el raso de la negra inmensidad.

Noche abrileña.

Bajo el disco que diluye fulgidoras palideces de reflejos espectrales, son las noches abrileñas, ideales, de romántico soñar evocadoras.

Las estrellas titilando tembladoras cual pupilas de gigantes colosales, van hundiéndose del lago en los cristales, al arrullo de sus aguas gemidoras.

Son las almas que se asoman soñadoras del espacio por los amplios ventanales, entre el pliegue luminoso de sus velos.

Y penetran en las «sombras pecadoras» como espías de otros mundos siderales que vigilan bajo el palio de los cielos.

VICTORIANO E. AYLLÓN.

UN CONCERTISTA NOTABLE

El joven violinista italiano Alfredo Spedalieri, de quien teníamos ya inmejorables referencias, nos ha demostrado, en los tres conciertos que ha dado en el Casino Nuevo de esta localidad, que es un violinista colosal, con gran delicadeza de expresión, y, sobre todo, una técnica